

(A partir del Mensaje de Francisco I para la jornada de Oración Mundial de Oración por el cuidado de la Creación)

Es el momento del arrepentimiento y la conversión: Dios nos llama a amar la vida y vivirla en comunión, conectados con la creación.

1.- La celebración de hoy, la Fiesta Mayor de las Témperas, es como un resumen de tantas celebraciones que existen, o han tenido lugar, en nuestra iglesia para dar gracias por los dones recibidos (tradicionalmente las cosechas en una cultura agrícola (económica y culturalmente predominante hasta hace poco), para pedir a Dios que se den buenas condiciones ambientales y que los dones sean abundantes (Rogativas para que llueva, contra el pedrisco, “para que no llueva más...”). Y siempre ligadas al paso de las estaciones del año, es decir, al paso del tiempo y los cambios de las condiciones climáticas.

2.- Sin dejar de ser necesaria la acción de gracias por los dones recibidos, dones de cualquier tipo, con facilidad olvidamos que nuestro aire, nuestros ríos, nuestros mares y nuestra tierra son los grandes regalos recibidos: constituyen nuestra casa común, la casa de toda la humanidad.

Cuando Dios crea, lo hace desde el amor, como don, como regalo. Se repite una y otra vez que lo creado es bueno, es hermoso. A través de la Palabra de Dios, **Él mismo nos lanza este mensaje.**

3.- ¿Cuál es nuestra respuesta a ese regalo? Hemos convertido el planeta en el teatro de nuestras rivalidades: económicas, políticas... Hemos cruzado la barrera de nuestra propia autonomía por la codicia de poseer y explotar.

¡Tan imprudentemente hacemos uso de los bienes materiales, que estamos contribuyendo incluso a un cambio climático de imprevisibles consecuencias para el planeta y la humanidad que lo habitamos!

¿Y la raíz de este problema? Hemos olvidado quienes somos: criaturas a imagen de Dios llamados a vivir en la misma casa común.

Fuimos pensados y deseados en el centro de una red de vida compuesta de millones de especies unidas amorosamente por nuestro creador. Debemos redescubrir nuestra vocación de ser custodios de la creación.

Es el momento del arrepentimiento y la conversión: Dios nos llama a amar la vida y vivirla en comunión, conectados con la creación.

4.- Este día, como todos los días, pero especialmente en esta celebración, debemos tomar seriamente conciencia de la **gratitud que debemos** a Dios por todos sus dones, y tenemos que alcanzar la **necesaria actitud de arrepentimiento** por el mal que causamos al no aceptar nuestra responsabilidad como custodios de la creación.

Sintámonos involucrados y responsables de cuidar la creación con la oración y el compromiso para no actuar demasiado tarde.